

UN ASENTAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CASCO URBANO DE ALAMEDA (Málaga)

JOSÉ E. MÁRQUEZ ROMERO
JUAN FERNÁNDEZ RUIZ
MANUEL GARCÍA LEÓN

RESUMEN

Aunque el asentamiento prehistórico de Alameda fue descubierto en la década de los 80 era muy escasa la información publicada sobre el mismo. En este artículo damos cuenta de los resultados de la excavación de 1984 y de los estudios que le siguieron. Así, analizamos las características morfológicas de las estructuras y de los materiales arqueológicos a ellas asociados, ofrecemos una marco cronológico de la ocupación del asentamiento y consideramos de forma crítica algunos de los aspectos más sobresalientes de yacimientos, como el presente, que se han considerado tradicionalmente como propios de la "Cultura de los Silos del Guadalquivir".

ABSTRACT

Although the prehistoric settlement of the town of Alameda was discovered in the 80's, it has received little attention. In this article we state the results of the 1984 excavation and the studies that followed. As a consequence, we analyse the morphologic characteristics of both the subterranean structures and the archaeological materials, offer a chronological frame of the settlement and consider critically some of the most outstanding aspects of these findings which are traditionally classified as belonging to the "Silos del Guadalquivir Culture".

1. INTRODUCCIÓN.

En mayo de 1.983 la Excma. Diputación Provincial de Málaga puso en marcha el Plan Provincial de Arqueología mediante convenio de colaboración entre este organismo y el INEM (Fernández-Baca, R.; Corrales, M. y García, M. 1984). El Plan fue dirigido, en un primer momento y hasta su nombramiento

to como Director General de Patrimonio Histórico, Bibliotecas y Archivos por D. Bartolomé Ruiz González y, a partir de entonces, por D. Román Fernández-Baca Casares. Entre las actividades programadas en dicho Plan se encontraba la excavación arqueológica de urgencia de las termas romanas de la localidad de Alameda. Dicha intervención se llevó a cabo en su fase de campo bajo la dirección de D. Francisco Almohalla y D^a. María José Boto, quienes con la preceptiva autorización de la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura, realizaron una primera campaña en el yacimiento romano a partir del verano del 83, con diferentes fases de excavación, consolidación y adecuación para la visita de los restos arqueológicos que se realizarían a lo largo de ese mismo año y el siguiente.

Durante el desarrollo de los trabajos de excavación de las termas, ya en 1984, la aparición de cerámica a mano y huesos, en los revueltos de superficie y en los aledaños de las estructuras romanas, hicieron sospechar que podría tratarse de restos procedentes de un yacimiento prehistórico contiguo, hecho que se vio confirmado con el descubrimiento de diversas estructuras en forma de pozo y otras oquedades excavadas en la roca y de las que procedían los materiales arqueológicos citados. Como consecuencia de este hallazgo, en el verano de 1984, se organizó una campaña de excavación arqueológica de urgencia que fue realizada bajo la dirección de uno de nosotros (M. García León) y se concentró en exclusiva en el yacimiento prehistórico.

Los trabajos se limitaron a limpiar y documentar oportunamente las estructuras allí aparecidas, reservándose la excavación sistemática para una sola de ellas, la nº 22, que había quedado al margen de los saqueos y remociones antiguas y ofrecía posibilidades de aportar información sobre la naturaleza y contenido del yacimiento. Sin duda el carácter de urgencia de la actuación que se había emprendido recomendó desestimar la excavación en otras cavidades que permanecían aún intactas o poco alteradas. El conjunto arqueológico resultante, integrado por las ruinas de las termas y las fosas descubiertas, disfrutaría desde entonces de un plan de protección por parte del Excmo. Ayuntamiento de Alameda que ha permitido la conservación óptima del yacimiento hasta nuestros días.

Los resultados obtenidos en la excavación de urgencia se recogieron en una memoria inicial¹ que no se llegaría a publicar, pero a la que, por el contrario, se permitió el acceso y consulta por parte de numerosos investigadores malagueños que tuvimos así conocimiento desde un primer momento de los

1 GARCÍA LEÓN, M. *Memoria preliminar de los Trabajos Arqueológicos realizados en la Necrópolis Calcolítica de Cuevas artificiales, Alameda (Málaga)*. Excmo. Diputación Provincial de Málaga. Informe inédito. En este avance se apuntaba la posibilidad de que las estructuras correspondieran a una necrópolis de cuevas artificiales.

hallazgos allí realizados (Márquez J.E. y Morales, A. 1984, 179; Ferrer J.E. y Marqués, I. 1986, 253; Ferrer, J.E. 1987, 24-25; Ferrer, J.E. 1994, 60). Con posterioridad, los materiales procedentes de esta intervención pudieron ser estudiados directamente², engrosando parte de la documentación utilizada en dos tesis doctorales que se realizaron por parte del Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga³. A partir de este momento se replantearon algunas de las conclusiones inicialmente propuestas, a la vez que se valoraba el yacimiento dentro del proceso histórico característico de la Edad del Cobre del sur de la Península Ibérica (Fernández, J. 1988, 205; Márquez, J.E. 1995-96, 65; Márquez, J.E. y Fernández, L.E. 1998, 267). Estos antecedentes explican que hayamos considerado oportuno retomar la investigación en este importante yacimiento y, como primer paso de futuras intervenciones, ofrecemos en el presente artículo los resultados más significativos de las actuaciones de urgencia allí realizadas.

2. SITUACION Y ENTORNO GEOGRÁFICO DEL YACIMIENTO (Fig. 1)

El yacimiento, al día de la fecha, se limita a una serie de estructuras y materiales arqueológicos hallados en el solar correspondiente al número 19 de una casa de la calle de Enmedio. No obstante el hecho de que en yacimientos de esta naturaleza las estructuras subterráneas se distribuyan por amplias zonas, configurando auténticos poblados en extensión, nos hace pensar que el tamaño del presente asentamiento debió rebasar ampliamente la zona excavada. Es muy posible, incluso, que otros solares próximos tengan o hayan contenido estructuras similares a las que hoy se aprecian.

Concretamente su situación según el mapa el topográfico nacional es de 37°12'30" de latitud norte y 4°39'30" de longitud oeste y su altura sobre el nivel del mar de 430 m., siendo la relativa sobre las tierras circundantes de unos 30 m. Los accesos al yacimiento coinciden con los de la actual población⁴.

2 Agradecemos a D. Manuel Corrales, así como a D. Angel Recio las facilidades que nos dieron en su momento para la consulta de los informes y el estudio directo de los materiales.

3 FERNÁNDEZ RUIZ, J.: *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la provincia de Málaga. Los asentamientos al aire libre*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1988. MÁRQUEZ ROMERO, J.E. *Los artefactos líticos tallados de las primeras comunidades metalúrgicas en la Provincia de Málaga. (Una aproximación tecnológica al sistema de producción lítica)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1995.

4 Hoja nº 1.006, Benamejé, del Mapa Topográfico 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, 1969.

Como es sabido, Alameda es un municipio malagueño situado muy cerca del límite provincial con Córdoba y Sevilla. Domina una extensa zona de tierras llanas dedicadas al olivar y al cultivo del cereal. Su orografía está dominada por el Sur por la sierra de Mollina, con alturas cercanas a los 800 m. sobre el nivel del mar. En general los terrenos circundantes oscilan en torno a una media de 400 metros de altitud, formando ondulaciones, con lomas poco destacadas, en suave declive hacia el curso del Genil en la parte Norte. Este río marca, aunque de forma casi imperceptible, el paisaje de campiña que presagia a la del Guadalquivir, con la que tan estrechamente está relacionada.

Para épocas prehistóricas, sin embargo, tratar de extrapolar este paisaje es totalmente inadecuado, puesto que las explotaciones modernas han modificado sustancialmente el mismo, haciendo posibles unos cultivos que naturalmente no podrían darse, ya que estas tierras son de laboreo difícil⁵ y necesitan para su puesta en explotación la ayuda de maquinaria potente. Si aplicásemos los criterios que se manejan en la estimación de una hipotética área de captación de recursos para un núcleo prehistórico de un radio de 5 kms., la casi totalidad de dicha área potencial podría haber sido utilizada como fuente de recursos agrícolas. Pero esto es un planteamiento puramente teórico ya que, como apuntábamos en el párrafo anterior, estas tierras exigen una tecnología avanzada para su aprovechamiento agrícola, lo que deja un margen de probabilidades alto para un uso ganadero de la zona. Y no olvidemos que, en el supuesto de mantener otras estrategias de supervivencia, el área debió ser muy apta para la adquisición de recursos procedentes del bosque mediterráneo, en las proximidades de una corriente fluvial de gran importancia. Como vemos, las posibilidades son muchas y salta a la vista la necesidad de un mayor nivel de documentación para poder afrontar una reconstrucción prehistórica del paisaje.

Hidrológicamente, por su parte, la zona cuenta con un flujo continuo y principal de agua, el Genil, procedente de Sierra Nevada, que discurre y drena el surco Intrabético y que desagua en el Guadalquivir. Esta red, en las cercanías de Alameda, se completa con una serie de arroyos como Aguillo, La Hoya, Buitrón, Los Álamos, El Rozón, Los Barrancos, Las Zorreras, Pilillas y otros, que concluyen en abanico en el de El Tarajal.

De cara a las posibilidades viales de estas tierras, es, sin duda, el Genil, otra vez, el que dota de oportunidades a la región constituyéndose en el principal enlace entre las zonas oriental y occidental de Andalucía. En este sentido la zona se comporta como lugar abierto a todos los puntos cardinales, sin obstáculos naturales y en la ruta de la cuenca del Genil, camino natural importante para poner en contacto las tierras llanas del valle del Guadalquivir con las tierras altas granadinas, ambas zonas focos de importancia en todas las épocas.

5 Coloquialmente los campesinos llaman estas tierras como de "bujeo".

Y en cuanto a su posición es notoria la visibilidad del lugar del yacimiento puesto que domina ampliamente la campiña, aunque por el sur se ve reducida aquella por la proximidad y mayor altitud de la sierra.

3. DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS. (Figs. 2, 3 y 4)

La campaña de excavaciones de 1983 puso al descubierto 28 cavidades en roca. Se trata de estructuras que en ocasiones se solapan y que en otras no están mas que iniciadas o han sido parcialmente destruidas. En el cuadro nº 1 se describen las principales características de cada una de ellas.

Dentro de este conjunto, cabe distinguir tipos diferenciados de estructuras que pueden corresponder a diversa funcionalidad. En este sentido nos gustaría subrayar algunas observaciones que pueden ser interesantes tras analizar su morfología:

En primer lugar y atendiendo a su **profundidad**, en aquellas cavidades que se ha podido alcanzar el fondo, distinguimos: a) las *profundas*, alrededor de un metro (entre 140 cm. y 85 cm), que corresponderían a las estructuras nº 1, 8, 23, 24, 25; b) las *medianamente profundas*, menos de un metro y más de medio (entre 85 cm. y 40 cm.), nº 19, 22, 26, 27, 28, 29, 35; y por último, c) las *somer*as, menos de 40 cm., identificables con las nº 3, 5, 7, 9, 13, 18, 22, 30, 34, 36.

Por su parte, si tenemos en cuenta la **forma** de su planta, cabe distinguir: a) Las de forma *circular*, que son las predominantes, y oscilan entre las de 208 cm. de la número 8, la mayor, y los 60 cm. de la número 7. Podríamos, a efectos tipométricos, establecer tres grupos dentro de las de este tipo: de bases *circulares grandes*, entre 208 cm. y 144 cm., las números 1, 8, 9, 19, 22, 24; de bases *circulares medianas*, entre 144 cm. y 119 cm., las números 13, 26, 27, 28, 29; y las de bases *circulares pequeñas*, representada por una sola, la número 7, con sólo 60 cm. de diámetro. b) Las *oblongas*, que, a excepción de la nº 25 que alcanza una profundidad de 119 cm., son todas someras. Entre ellas tres son de mayor longitud de 200 cm., caso de las nº 18, 23 y 25; y dos están entre el metro y el metro y cuarto. Los ejes menores de tres de ellas están entre 71 cm., de la 3, y los 115, de la 18; por encima de los dos metros están las anchuras de la 23 y la 25, las mayores sin duda del conjunto. c) Hay un tercer tipo de estructuras en las que lo predominante es el desarrollo longitudinal; se trata de *canalillos* con una anchura entre 26 cm. y 17 cm. Son en su mayoría *rectos* y de desigual recorrido, el más largo de cerca de 5 metros y el más corto de 1 metro aproximadamente. Además aparecen otros rebajes *curvilíneos* de poca profundidad.

Puede tenerse en cuenta finalmente un tercer criterio para describir estas fosas, nos referimos a su **complejidad**. Si bien la mayoría de las estructuras

documentadas, especialmente las circulares y oblongas, son simples fosos troncocónicos de paredes más o menos curvadas y tendencia a abrirse hacia la base, en otras ocasiones, parece que se dan ciertos acondicionamientos que las hacen algo más complejas, nos referimos en concreto a las estructuras nº 8, 23 y 25. En la primera la complejidad se manifiesta en la presencia de una cornisa en la parte oriental de la estructura y dos hornacinas, a modo de camarillas en la parte norte y oeste de la misma. La segunda, tiene igualmente un pequeño nicho cuadrado en la parte norte y un rebaje lateral a modo de acanaladura en la parte oeste. Y finalmente la tercera, de planta oblonga, parece que dispuso de un corredor de acceso a la cámara a distinto nivel que el suelo de la misma. En cambio, no consideramos como un conjunto complejo el formado por las nº 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29, que debe responder a simples solapamiento diacrónicos de unas estructuras con otras y que terminó posiblemente por producir comunicaciones entre ellas no deseadas. En este sentido parece que el principal apoyo lo constituye la presencia de zonas de acceso independientes unas de otras.

Descartando la posibilidad de que existan en el yacimiento zonas con arrasamiento, ya que no se observan declives acentuados que pudieran haber provocado la disminución de la profundidad de las estructuras, y tras analizar las variables morfológicas que acabamos de reseñar, podemos, a modo de ensayo, agrupar las estructuras de la siguiente manera: En primer lugar estructuras de gran capacidad, profundas, indistintamente circulares u oblongas, a las que llamaremos **cámaras** y que debieron servir como refugio de personas, almacén de productos u, ocasionalmente, como enterramientos humanos. Las indicadas con los números 1, 8, 23, 25 se ajustarían a este primer tipo descrito.

En segundo lugar cabe distinguir otras de mediana capacidad, de menor desarrollo de sus paredes, y de diámetros o superficies algo más pequeñas, que pudieron servir para funciones parecidas, pero en las que las posibilidades de servir de habitación con otras estructuras aéreas parecen más reducidas, nos estaríamos refiriendo a los números 19, 22, 24, 26, 28, 29. Nosotros las hemos denominado **depósitos**.

Finalmente estarían las estructuras que por su superficialidad o su reducida área pudieron servir como simples acondicionamientos para otras estructuras aéreas o el asiento de objetos de dispar naturaleza. Entre estas destacarían los denominados **canales** o **canalillos**.

Cabe preguntarse ¿son estas estructuras coetáneas?, o lo que es lo mismo, ¿estuvieron funcionando simultáneamente?. Sin duda, todas no. Los canalillos, por ejemplo, que en ciertos caso ponen en comunicación algunas de ellas y que podrían considerarse como elementos constitutivos de un sistema de drenaje o comunicación, en otros, son muy superficiales y no parecen tener relación alguna con las cavidades prehistóricas, lo que podría hacernos pensar

en trabajos posteriores que ignoraran la existencia de estas estructuras subterráneas, cosa por otro lado parece lógica teniendo en cuenta las construcciones romanas anejas y la mezcla de materiales arqueológicos. En este sentido hemos podido constatar, en la zona de las termas, canales de similares dimensiones y factura. Esto no excluye que en algún caso puedan interpretarse como verdaderas canalizaciones para comunicar unas y otras en época prehistórica, pero con la información que contamos actualmente nos parece una hipótesis poco probable.

Pero, tal y como ya hemos indicado, incluso en el caso de las estructuras circulares profundas, pertenecientes tipológicamente a lo que parece el mismo horizonte cultural, la no coetaneidad queda de manifiesto por la existencia de evidentes solapamientos. En principio esta diacronía no resultaría chocante entre estructuras tipológicamente diferentes, pero ¿cómo podría interpretarse el solapamiento entre estructuras afines, del mismo tipo, que, hipotéticamente son coetáneas?. Tres posibles explicaciones podrían ser propuestas: 1) Que las ocupaciones, pertenecientes al mismo horizonte cultural, son temporales, estacionales, y de una a la siguiente haya la suficiente distancia temporal como para que se colmaten y no queden señales de su existencia en la siguiente ocupación. 2) Que, siendo simultáneas, se realicen intencionadamente unas junto a otras y por deficiencias en su realización o por la naturaleza del terreno se termine por producir un contacto o comunicación accidental entre ellas. 3) Que nos encontremos ante solapamientos intencionales, que quizá busquen ampliar o modificar las dimensiones o características morfológicas iniciales. Evidentemente algunas de estas explicaciones pueden no ser excluyentes.

Otra cuestión que se nos plantea es si todas estas cavidades responden a estructuras acabadas o en algunos casos se comenzaron a hacer y por razones que no podemos valorar se abandonaron, como pudiera del caso de las que hemos denominado *someras*. O bien, en el caso contrario, que estuviesen realmente todas terminadas y que las que muestran menos desarrollo y son más superficiales respondan a acondicionamientos del terreno para encaje de otras estructuras aéreas, simultáneas o no. En resumen y como hipótesis de trabajo, podríamos concluir que las cavidades profundas son las más antiguas y que los canales, en parte con seguridad, debieron formar parte de obras más modernas que pudieran estar en relación con las construcciones termaleas romanas.

4. DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA MATERIAL (Figs. 5, 6 y 7).

Los materiales que presentamos proceden de la estructura nº 22, única excavada con rigor hasta el momento. No obstante, no se ha documentado secuencia estratigráfica alguna en su interior lo que nos obliga a describir todo el material en conjunto.

4.1. Artefactos cerámicos.

De toda la cerámica de fabricación a mano conviene destacar dos datos de gran significación: en primer lugar, que las formas predominantes son las fuentes de bordes engrosados de gran tamaño (Fig. 5.1-6) y, en segundo, que no aparecen cerámicas decoradas.

El tipo de fuente que se da con más frecuencia, hasta un total de 10 ejemplares, es el que muestra el labio engrosado, semicircular hacia el interior o aproximadamente circular (Fig. 5. 2, 3 y 6). Le siguen en importancia numérica, con tres ejemplares, las fuentes de labio con doble engrosamiento, interior y exterior, y labio plano. Dos ejemplares corresponden a las de borde no engrosado con señales de utilización de molde en su fabricación, apareciendo también las de borde ligeramente saliente y las de borde almendrado (Fig. 5.4). El repertorio se amplía con variantes como fuentes con borde simple incurvado hacia el interior, engrosadas por el interior con labio en bisel, con engrosamiento doble de sección piriforme, con engrosamiento exterior, carenadas, etc. Como se puede apreciar, es grande el repertorio tipológico de las fuentes, desde las de borde sencillo hasta las engrosadas y carenadas. Destaca la proporción elevada de estas fuentes que suponen un 36 % aproximado del total del material cerámico tipologado, porcentaje éste que refuerza el carácter de restos de habitación, de restos de cocina, más que de sepulturas, del yacimiento. En general estas formas nos remiten a una fase del Cobre Precampaniforme, aunque no es extraño que puedan perdurar en momentos ya Campaniformes. Hay también un conjunto de formas que por su simplicidad se muestran indiferentes de cara al enmarque cultural del yacimiento y sólo podemos decir de ellas que pertenecen a un Calcolítico en sentido amplio.

Además de las fuentes se cuenta con algunos platos, plato de perfil sencillo con borde ligeramente apuntado, plato de borde ligeramente engrosado por el interior y biselado, formas que no aportan nada a lo ya dicho al coincidir, menos en tamaño, con las fuentes.

Escudillas grandes, cuencos de casquete esférico, semiésféricos y globulares (Figs. 5.8-11 y 6.1-4) siguen en este repertorio cerámico. De entre ellos los grupos más abundantes y representativos son los casquetes (Fig. 5.10) y los semiésféricos, sobre todo casquetes esféricos de entre 12 y 20 cm. y los semiésféricos entre 12 y 20 cm., con un 7 y un 8 % respectivamente del total tipologado. También abundan los globulares de diversos tamaños (Figs. 5.8 y 9; 6.2), que alcanzan un 27 % o algo más si se les suma la forma de olla, globular con borde señalado al exterior, con la que coincidirían en función. Dentro de este lote incluimos un ejemplar de características especiales tanto por su tamaño como por el especial grosor de sus paredes (Fig. 6.4). Se trata de un vasito con mamelones bajo el borde que consideramos crisolillo. Ninguna

de las formas mencionadas, cuencos y ollas, tienen connotaciones cronológicas ni ambientales precisas, ya que ampliamente aparecen repartidas por el espacio y el tiempo en sucesivos horizontes culturales desde el Neolítico al Bronce.

Sobre los vasos carenados aparecidos en Alameda, entre los que destaca un vaso abierto de carena baja, otro de carena media y borde saliente y, otro, de carena media y bordes entrantes con labio ligeramente saliente (Fig. 5.7), podemos afirmar que representan escasamente el 5 % del total.

Se aprecia también la presencia de algunos golletes, de paredes verticales en un caso y salientes en otro.

Una gran vasija (Fig. 6.1) y algún que otro fragmento, poco representativo, pertenecen a contenedores de gran tamaño, tipo orza, que se han documentado entre los restos cerámicos. Llama la atención la escasez de estos tipos, tan frecuentes, por otro lado, en momentos de la Edad del Bronce.

Junto al repertorio vascular hemos de mencionar una serie de materiales cerámicos entre los que destacaríamos las placas perforadas, un fragmento cucharón (Fig. 6.5), una fusayola y tres fragmentos de cuernecillos (Fig. 6.6 y 7). Algunos de estos materiales nos apuntan hacia la etapa de la Edad del Cobre con claridad.

4.2. Artefactos líticos.

Se recuperó en la excavación un lote de artefactos tallados y otro, muy reducido, de piezas pulimentadas. El primero está constituido por un total de 20 piezas, donde se puede identificar dos fragmentos de lascas (Fig. 7.10 y 20) y otros dos de láminas sin retocar (Fig. 7.15 y 16); tres perforadores-taladros fracturados (Fig. 7.11, 13 y 17) y varios foliáceos, entre los que destacan, por su infrecuencia en tierras malagueñas, tres fragmentos de alabarda (Fig. 7.1, 4, y 7), mientras en el resto sólo se puede distinguir una punta de flecha de base cóncava (Fig. 7.3) y tres fragmentos más incompletos (Fig. 7.2, 5 y 6). En general estos foliáceos aparecen muy deteriorados y con una deficiente factura, con una aplicación muy irregular de los retoques, que en la mayoría de los casos no llegan a cubrir totalmente las piezas. Pocos datos tecnológicos se pueden inferir sobre los procesos de manufactura, al no existir elementos suficientes que permitan ni de lejos presuponer las cadenas operativas que originaron este utillaje. No obstante la aparición de algunas lascas, o fragmentos de ellas, con retoques planos (Fig. 7.8, 9, 12, y 14) inducen a pensar que forman parte de procesos inconclusos quizá comprometidos con la fabricación "in situ" de estas puntas de flecha. También se encontraron dos núcleos, ambos muy apurados, que sirvieron para extraer algunas lascas laminares (Fig. 7.18 y 19).

Por su parte sólo se documentaron dos hachas de bisel doble, en roca diabásica, algo deterioradas (Fig. 7.21 y 22), y una mano de molino (Fig. 7.23).

4.3. Restos óseos.

Del interior de la estructura nº 22 se extrajeron abundantes huesos, la mayoría fragmentados, que proceden mayoritariamente de ovicápridos, y en menor medida, casi testimonial, de suidos y bóvidos.

Nos hallamos pues, ante un yacimiento que por la morfología de sus estructuras y el material asociado, corresponde a un asentamiento humano que se puede encuadrar dentro de un contexto cultural de la Edad del Cobre, en su fase Precampaniforme. Por tanto un momento avanzado dentro de la etapa que, de forma un tanto imprecisa, ocupa cronológicamente un espacio que se extiende entre finales del IV milenio y mediados del III, y que convencionalmente se considera que, en el sur peninsular, se inicia durante el Neolítico Final y alcanza los momentos iniciales del Calcolítico.

5. EL POBLAMIENTO HUMANO PREHISTÓRICO EN LA DEPRESIÓN DE ANTEQUERA (finales IV- mediados III milenio a. C.). (Fig. 8)

Recientemente se ha sistematizado el modelo de ocupación humana, que se implantó en el territorio de la actual provincia de Málaga, durante los momentos finales del IV hasta mediados del III milenio a.C. (cronología convencional) (Márquez, J.E. y Fernández, L.E. 1998). Dicho patrón, que se documenta también en otras áreas geográficas del sur y suroeste peninsular, se caracteriza por un poblamiento humano disperso, de asentamientos con morfología variable, pero, en ningún caso, con estructuras aéreas consolidadas, desconociéndose, por el momento, construcciones muradas, ya sean estas de hábitats o defensivas, que se les pueda asociar. Se localizan mayoritariamente al aire libre, aunque la ocupación de cuevas naturales es también muy frecuente. Por otra parte estos asentamientos suelen ocupar los tramos suaves de las laderas de cerros de escasa altitud, sin que se observe, en la elección de su ubicación, criterios de control visual o estratégico.

La morfología de las unidades domésticas de estos poblados se concreta en una variada fenomenología, donde pueden aparecer de forma recurrente, manchas circulares en el terreno, normalmente de colores oscuros o cenicientos, que se interpretan como acumulaciones de restos orgánicos, resultado de la existencia de “fondos de cabañas”. En otras ocasiones, la ocupación humana se detecta arqueológicamente sólo por la aparición de “pequeñas estructuras de almacenaje” excavadas en el suelo. Estas tienen normalmente forma circular, de un metro de diámetro y poco más de profundidad, con perfil troncocónico y, en algunos casos, revestimientos aislantes en el interior, que pueden presentar cierres con losas subcirculares. Por último, se han reseñado otros

asentamientos humanos, constituidos por “estructuras semisubterráneas de mayores dimensiones” que pueden ser interpretados como recintos habitacionales complejos y/o correspondientes a otras actividades domésticas. Los tipos en estos casos son muy variados, pero siempre presentan la misma técnica constructiva, o sea la excavación directamente sobre el terreno. Suelen tener plantas circulares, con perfil troncocónico y con diámetros de boca en torno a 1,50 m. pudiendo sobrepasar en ocasiones los 2 m. en la base, mientras que su profundidad oscila, entre 1 m. y 1.50 m. A partir de estas características generales las variantes son numerosas. Pueden aparecer simples estructuras aisladas o configurando conjuntos mucho más complejos, siendo también frecuentes, como en el yacimiento de Alameda, que coexistan estructuras de distinta morfología en un mismo asentamiento. El poblamiento humano se vería completado, como ya hemos adelantado, por ocupaciones temporales de cuevas naturales.

Esta diversidad morfológica y constructiva constituye la principal característica de estos asentamientos humanos del Neolítico Final-Edad del Cobre Precampaniforme y estará vigente, hasta que, a partir de mediados del tercer milenio, comience a ser sustituido por un nuevo patrón donde los asentamientos ocuparán progresivamente cerros, cada vez de mayor altura, en ocasiones sobre auténticos espolones que pueden o no ver completada su defensa con la construcción de estructuras defensivas, y en los que se concentrará la población provocando ocupaciones duraderas, no conocidas en la prehistoria local, hasta estos momentos.

La Depresión de Antequera no es una excepción a este modelo de poblamiento y todas las variantes de estos tipos de asentamientos están muy bien documentadas. Un repaso breve sobre el poblamiento humano de esta área geográfica nos advertirá que el asentamiento de Alameda no se haya en absoluto aislado de otros enclaves habitacionales de la zona. Así siguiendo el orden elegido en la exposición previa, podemos indicar que los “fondos de cabaña” están presentes en el yacimiento de **Alcaide**, donde al pie de la Loma del Viento (Fig. 8, nº 1) se halla un asentamiento de esta naturaleza localizado al Este de la conocida necrópolis. En concreto se trata de un “fondo de cabaña” de planta circular que presentaba el suelo de adobe de mala calidad y la proliferación en su interior de improntas de cañizos generado por lo que parece ser una ocupación monofásica de la estructura (Marqués, 1990, 269-270).

Mucho más abundantes son, por el momento, las localizaciones de pequeñas estructuras de almacenaje que se conocen en la **Hoz de Peñarrubia** (Fig. 8, nº 2) y **La Cuevecilla** (Fig. 8, nº 3) en el valle del río Guadalteba (García *et alii* 1995, 59-66), en **Rodahuevos** en el término municipal de Campillos (Fig. 8, nº 4), **Huerta Mancera** en Antequera (Fig. 8, nº 5) (Márquez, J.E y Fernández, L.E. 1997, 25-26), o **Cortijo de San Miguel** en Ardales (Fig. 8, nº 6), yaci-

miento éste donde se han localizado hasta 23 pequeñas estructuras excavadas en el sustrato margoso del terreno y separadas en el espacio por un metro y medio de distancia por término medio, configurando un área de casi 300 metros cuadrados, que no agota la extensión del yacimiento que aún queda por excavar (Fernández, L.E. *et alii* 1995-96).

Por último, estructuras de mayores dimensiones, similares a algunas de las aparecidas en Alameda, las tenemos en otros yacimientos de la Depresión de Antequera como en **Los Castellones** en Campillos (Fig. 8, nº 7) o en al **Cerro Marimacho** (Fig. 8, nº 8) junto a la conocida necrópolis de Antequera⁶.

Ya adelantamos que las ocupaciones humanas en cuevas y covachos durante el Calcolítico son frecuentes, aunque con un marcado carácter estacional. Tal es el caso de cuevas naturales como la de **las Palomas** en el término municipal de Teba (Fig. 8, nº 9) (Ferrer, J.E. y Marqués, I. 1978), o de **La Higuera** (Fig. 8, nº 10) (Márquez, J.E. 1988 a) y el abrigo de **Los Porqueros** (Fig. 8, nº 11) en Mollina⁷ (Márquez, J.E. y Morales, A. 1987; Márquez, J.E. 1988 b), donde se observan indicios de un uso estacional de estas cavidades. Pero donde está especialmente bien documentado este hecho es en la **Cueva del Toro** en las estribaciones de la sierra del Torcal (Fig. 8, nº 12), en el término municipal de Antequera, donde aparece esta inclinación en la ocupación de la cavidad ya desde una fase avanzada del Neolítico final, prolongándose dicho uso durante la Edad del Cobre, caracterizado por unos cambios que han sido interpretados como expresión de nuevas pautas habitacionales, reflejo de una ocupación estacional y probablemente esporádica de esta cavidad (Martín, D. *et alii*, 1993, 277). Parece ser que dicha cavidad debió de haber sido abandonada como vivienda en los inicios del Neolítico Final para ser aprovechada a continuación para estabular periódicamente ganado (Rodríguez, A. *et alii*, 1995, 162).

Pensamos que tanto los “fondos de cabaña” superficiales, como aquellos que presentan algún tipo de acomodación parcial al terreno, o las estructuras excavadas más o menos complejas que hemos citado, son simples variantes locales y circunstanciales de un mismo modelo, caracterizado éste por soluciones particulares (entre las que la ocupación de cuevas naturales no resulta desdeñable) a las necesidades concretas del asentamiento y determinado por limitaciones litológicas del medio.

Pero cualquier lectura coherente que se pretenda realizar en este contexto espacial y temporal sobre la ocupación del territorio y su explotación humana, debe considerar e integrar en su dinámica las prácticas funerarias megalíticas,

6 Información cedida por nuestros compañeros: Dra. Serrano y Dres. Ferrer y Marqués.

7 MÁRQUEZ, J.E.: Los artefactos líticos tallados de las primeras comunidades metalúrgicas en la provincia de Málaga (Una aproximación tecnológica al sistema de producción lítica). Tesis inédita, Universidad de Málaga, 1995

que se observan en estos momentos y que en nuestro ámbito geográfico llega a su máxima implantación. El ritual megalítico se configura en la depresión de Antequera, con una morfología realmente especial, donde destacan de forma muy singular la abundancia de necrópolis de cuevas artificiales, frente a las construcciones ortostáticas. Así entre Ardales y Campillos se ubican las cuevas artificiales de la **Necrópolis del Cerro de Las Aguilillas** (Fig. 8, nº 13), compuesta por siete estructuras excavadas en arenisca y conglomerados (Espejo, M.M^a. *et alii* 1994). Más al norte en plena depresión antequerana se tienen noticias de otras necrópolis de similares características constructivas: la primera en la ladera sur de la **Sierra de Humilladero** (Fig. 8, nº 14) (Ferrer, J.E. y Marqués, I. 1986, 253) hoy prácticamente desaparecida, y la segunda conocida como **Necrópolis de Peñas Prietas** en Archidona (Fig. 8, nº 15) (García, R. 1979-80; Rivero, E. 1988). Junto a ellas la impresionante **Necrópolis de Alcaide** en el término municipal de Antequera (Fig. 8, nº 16), conjunto funerario de 21 cuevas artificiales con una utilización ininterrumpida desde el Cobre Antiguo hasta la Edad del Bronce⁸ (Marqués, I. y Ferrer, J.E. 1979; Marqués, I. 1983; Marqués, I. y Ferrer, J.E. 1983; Marqués, I. *et alii* 1992). Por último, y como una excepción tipológica dentro de la comarca, en las proximidades de la propia localidad de Antequera se levanta la que es sin duda más singular de todas las necrópolis megalíticas ortostáticas de nuestra provincia: La **Necrópolis megalítica de Antequera** (Fig. 8, nº 17), formada por dos construcciones muy próximas entre sí, el sepulcro de Viera, de corredor con una pequeña cámara rectangular, y el de Menga, de galería, y con unas dimensiones excepcionales dentro del megalitismo peninsular. Un poco más alejado, el sepulcro de falsa cúpula del Romeral, de cronología posterior⁹ (Ferrer, J.E. y Marqués, I. 1993; Ferrer, J.E. 1997; Ferrer, J.E. 1998).

Por otra parte también hay que reseñar la existencia en la zona de varias estaciones con representaciones esquemáticas, posiblemente de este período, como son los casos de varios antropomorfos grabados en algunas de las estructuras de la **Necrópolis de las Aguilillas** (Fig. 8, nº 18) (Ramos, J. *et alii* 1995, 152), los antropomorfos del **Abrigo de los Porqueros** en la Sierra de la Camorra (Fig. 8, nº 19) (Breuil, H. y Burkitt, M.C. 1929, 81-83) y los reconocidos en el **Abrigo del Cortijo de la Escardadera** en Archidona (Fig. 8, nº 20) (Vivas, 1991-92).

Pese a la heterogeneidad que muestran los asentamientos humanos de esta fase antigua que estudiamos, los contenidos artefactuales encontrados en ellos presentan una morfología cuya homogeneidad ya ha sido puesta en eviden-

8 MARQUÉS, I.: *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*. Tesis inédita de la Universidad de Málaga, 1982.

9 MARQUÉS, I.: *Los sepulcros megalíticos...*, op. cit. *supra*.

cia¹⁰. Así la población de objetos que configuran la cultura material de estos asentamientos humanos se caracteriza por la proliferación de formas cerámicas abiertas, platos y fuentes, entre los que destacan los carenados (taça carenada) y los platos con borde engrosado y perfil redondeado. El conjunto cerámico se completa con una importante presencia de cuencos semiesféricos, de paredes rectas, cazuelas y globulares, junto a ollas u ollitas con mamelones y en ocasiones con golletes. La decoración es muy escasa, estando ausentes, en todos los casos conocidos de nuestra provincia, los motivos campaniformes. Otros artefactos domésticos muy característicos son los cucharones y pesas para tejar; mientras que los elementos de sujeción dominantes son básicamente mamelones situados en las proximidades del borde que ocasionalmente presentan perforaciones verticales u horizontales para la suspensión de la vasija.

La manufactura de artefactos líticos tallados (Márquez, 1995-96) sigue tres grandes trayectorias tecnológicas que según los casos pueden explicarse en diversas cadenas operativas particulares y que se documentan tanto en las fuentes de suministro lítico como en los propios asentamientos humanos. En primer lugar se han documentado hojas y hojitas obtenidas mediante presión desde pequeños núcleos prismáticos con tendencia piramidal y tratamiento térmico, lo que supone la perduración durante parte del III milenio, de una tecnología propia del IV milenio y presente en la mayoría de yacimientos neolíticos conocidos. Este proceso apenas si implica posteriores transformaciones de estos soportes extraídos, que son usados sin modificación final alguna. Junto a esta tecnología de raigambre claramente neolítica se documenta como novedad la producción de hojas de mediano y gran tamaño obtenidas desde los núcleos prismáticos de grandes crestas y que con el tiempo parecen reemplazar definitivamente a la primera tecnología descrita. Básicamente requiere la sustitución de la técnica “a presión” por la percusión indirecta, la realización de crestas de grandes dimensiones, frente a las de exiguo tamaño que abrían los frentes de presión de los núcleos piramidales, y la selección cuidadosa de la materia prima imprescindible para optimizar todo el nuevo patrón tecnológico. Por último, la producción de lascas se identifica en una trayectoria tecnológica mucho menos homogénea y compleja que las descritas para las láminas y que posibilitará una variedad de cadenas operativas, según los casos, que tienen en común sólo la ausencia de técnicas específicas de preparación del núcleo y el uso de un sólo plano de golpeo para la obtención de las lascas. Pero, por el contrario, mostrará un proceso de transformación de los soportes muy intenso que cristalizará en artefactos tan característicos como las puntas de flecha con distintos tratamiento en su base y las alabardas, tipos líticos no conocidos hasta estos momentos.

10 FERNÁNDEZ RUIZ, J.: *Los asentamientos...* op. cit. nota 3

6. CONSIDERACIONES FINALES.

El poblado prehistórico documentado en el casco urbano de Alameda viene a sumarse a la cada vez más extensa relación de asentamientos humanos prehistóricos, que presentan como únicas estructuras conservadas aquellas que fueron realizadas mediante excavación directa del terreno y que llegan a configurar, en algunas ocasiones, importantes asentamientos de gran extensión. Bonsor (1899, 37) interpretó, ya en su tiempo estas estructuras como posibles subterráneos de endebles cabañas que se erguían por encima de ellos; pero con el tiempo, se aceptó generalizadamente la explicación que apuntaba a que dichos conjuntos obedecían sobre todo a contenedores de cereal, lo que terminó por acuñar la denominación de "*Cultura de los Silos*" para definir globalmente esta fenomenología arqueológica. Este argumento ha sido utilizado ampliamente y, desde entonces, para fundamentar la intensificación agrícola que se debió observar desde finales del IV milenio a. C. en toda la Cuenca Baja del *Guadalquivir*, espacio geográfico éste donde los primeros hallazgos arqueológicos inducían a pensar que se encontraba el marco natural de esta cultura, especialmente debido a la fertilidad característica de las tierras de este entorno y donde la aparición de estas estructuras excavadas no podía ser otra cosa que el reflejo de un almacenamiento masivo de granos. De forma colateral la aparición de posibles inhumaciones en el interior de algunas de estas estructuras siliformes (ver síntesis en Serna, M^a.R. 1991), ha permitido completar la fisonomía de una cultura singular, que se presentaba dialécticamente diferenciada de la propia de los constructores megalíticos.

No obstante, este marco explicativo tradicional resulta demasiado simplista e inapropiado para interpretar satisfactoriamente yacimientos como el que aquí presentamos. Algunos de los puntos débiles que desaconsejan utilizar como referente este modelo, y las reflexiones que su crítica nos suscitan, se detallan a continuación y nos han servido de punto de partida para programar las actuaciones que a medio y largo plazo vamos a abordar en el poblado de Alameda.

- 1) En primer lugar el marco geográfico propuesto inicialmente para estos asentamientos ha resultado demasiado restringido, ya que el área del Bajo Guadalquivir se ha visto desbordada con creces por la proliferación de yacimientos similares en zonas inicialmente descartadas, como son los casos, entre otros, de la Vega de Granada, (Fresneda, E. *et alii* 1993) la campiña de Jaén (Hornos, F. 1987, 202) o el litoral malagueño (Márquez, J. E. y Fernández, L. E. 1997, 25-26), lo que de hecho ha terminado por extender este tipo de poblado a ecosistemas muy diferentes.

- 2) Por otra parte los poblados de “silos” creemos que responden, no ya a la materialización de una cultura específica, sino que son una manifestación más de un patrón de ocupación del territorio de mayor complejidad, que estuvo vigente desde finales del IV a mediados del III milenio a. C. y en el que coexistieron y se integraron coetáneamente con ocupaciones estacionales de cuevas naturales y con otros hábitats de construcciones más endebles (Márquez, J. E. y Fernández, L. E. 1998), articulados espacialmente en torno a los sepulcros y necrópolis megalíticos, que debieron jugar un papel esencial como elemento aglutinador de un poblamiento humano que se mostraba todavía semisedentario a consecuencia de una economía poco intensiva y de amplio espectro¹¹.
- 3) Por lo que se refiere a las lecturas microespaciales que se han podido realizar en algunos de estos yacimientos, todo parece apuntar a que la formación de estos asentamientos obedece a diversas estrategias diacrónicas de ocupación humana donde las reestructuraciones del espacio interior debieron ser muy frecuentes, como queda de manifiesto en las numerosas conductas de abandono-reocupación e incluso solapamiento físico que se observa en muchas de estas estructuras (Schubart, H. 1984, 92; Fresneda, E. *et alii*, 1993, 216; Cámara, J.A. y Lizcano, R. 1996, 314; etc).
- 4) La morfología heterogénea y compleja que presentan estas construcciones semisubterráneas, y que como hemos visto es manifiesta en el asentamiento de Alameda, pensamos que deben responder en general a un uso diversificado, donde la función de almacenamiento no debió ser, ni con mucho, exclusiva. Así gran cantidad de estos “silos” han aparecido colmatados de fragmentos cerámicos, huesos, pellas de barro con improntas de cañizo, etc., lo que unido a sus importantes dimensiones y la presencia de hoyos para postes, fundamentan su uso residencial (Martín de la Cruz. J.C. 1986, 227; Acosta, P. *et alii* 1986, 151; Cabrero, R. 1990, 276; Martín, A y Ruiz, M^a.T. 1992, 458; Santana, I. 1993, 550; Nocete 1994; etc) dando como resultado unidades domésticas sencillas que posiblemente verían completadas sus dimensiones totales con endebles estructuras aéreas.
- 5) En otras ocasiones, las menores dimensiones y el marcado perfil troncocónico que pueden presentar, fundamenta un uso para estas construcciones como contenedor o recinto de almacén. Pero la asunción de este supuesto no implica argumento alguno para fundamentar satisfactoriamente la naturaleza de su contenido. Además tampoco aporta nada sobre la intención que subyace en la opción antrópica que supone rea-

11 MÁRQUEZ, J.E. “El poblamiento humano prehistórico en tierras malagueñas”. En prensa

lizar el almacenamiento de excedente en el subsuelo y no en contenedores cerámicos o de cestería¹². No podemos olvidar tampoco la escasa presencia en estos yacimientos de artefactos líticos relacionados con la recolección (Márquez, J.E. 1998, 67), ni menos aún que la reconstrucción de la paleconomía realizada en yacimientos de estas características, como pueden ser los casos del Negrón en Gilena (Cruz-Auñón, R. *et alii*, 1993, 376; Cruz-Auñón, R. *et alii*, 1995, 351), muy próximo al yacimiento que estamos estudiando, o el del Polideportivo de Martos (Lizcano, R. *et alii* 1991-92, 85; Cámara, J.A. y Lizcano, R. 1996, 315), arrojan unos resultados que no fundamentan, ni el uso funcional de estos contenedores como silos, ni mucho menos las evidencias de prácticas intensivas en la agricultura del cereal.

Por tanto creemos que resulta pertinente ser más exigentes a la hora de averiguar la naturaleza del contenido de estas estructuras, para lo cual es completamente necesario integrar su estudio de forma coherente, y no intuitiva, en el proceso histórico que las produjo, planteando tanto nuevas hipótesis para su uso como los consiguientes indicadores arqueográficos que puedan ser utilizados para fundamentar o no cada una de las alternativas propuestas.

- 6) No menos importante, para acercarnos a esta problemática, es la relación de estos asentamientos con las necrópolis megalíticas y la propia existencia o no de un ritual de enterramiento propio en los mismos asentamiento "tipo silo". Si bien existen hallazgos que no ofrecen dudas sobre el carácter intencional de la deposición funerarias (Lizcano, R. *et alii*, 1991-92, 21, Fig.2), creemos que no dejan de ser soluciones puntuales que no responden necesariamente a un ritual normalizado y mucho menos que pueda presentarse, en ningún caso, como alternativo al Megalitismo¹³.
- 7) Pero con todo, la limitación mayor que observamos en los argumentos esgrimidos por el modelo clásico, es la despreocupación que en él subyace, por explicar los motivos, en principio cuanto menos chocantes, que llevaron a unos grupos con una supuesta economía agrícola tan

12 La documentación de granos de cereal en contextos prehistóricos, se realiza normalmente en recipientes cerámicos o en cestos de esparto, ver como ejemplos, del primer caso, algunos "silos" del Cerro de San Cristobal (FRESNEDA, E. *et alii* 1993:216) y del segundo, el estrato X del yacimiento de Monturque (LOPEZ, L.A. 1993).

13 Ya hemos indicado en otras ocasiones que los asentamientos tipos "silos", y los sepulcros megalíticos son dos caras (hábitats y necrópolis) de una misma sociedad humana marcada por una economía aún de amplio espectro y carácter siminómada (MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, L.E. 1998).

consolidada como para producir importantes excedentes agrarios (tesis de campos de silo), a configurar las unidades domésticas y defensivas de sus asentamientos desdeñando el empleo en la construcción de las mismas de piedras, adobes o sillares, desplegando por el contrario una “arquitectura en negativo” que perdurará hasta mediados del III milenio a.C. Este es sin duda el nudo gordiano de la impropriadamente llamada “cultura de los silos” y en su necesaria interpretación, pensamos, debe basarse cualquier intento de caracterización cultural e históricamente que pretendamos realizar sobre estas sociedades prehistóricas.

Como hemos observado no son pocas las interrogantes que deben animar la futura investigación. Una reflexión profunda sobre estos aspectos apuntados brevemente, se ha constituido en el objetivo primero de las actuaciones que a medio y largo plazo vamos a abordar en el yacimiento de Alameda y cuyos primeros pasos hemos expuesto sucintamente en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1987): “Informe preliminar sobre las excavaciones de la Morita (Cantillana, Sevilla) 1985”, *Anuario arqueológico de Andalucía* 1985, vol. II, Actividades Sistemáticas, Sevilla, 150-152.
- BONSOR, G. (1899): “Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis” *Revue. Arcéologiques*. XXXV, Paris, 1-143.
- BREUIL, H. y BURKITT, M.C. (1929): *Rock painting of Southern Andalusian*. Oxford, 81-83.
- CABRERO, R. (1990): “El poblado de la Edad del Cobre denominado Amargillo II (Los Morales, Sevilla). Informe preliminar tras la excavación sistemática de 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol II, Actividades Sistemáticas, Sevilla, 276-277.
- CAMARA, J.A. LIZCANO, R. (1996): “Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén)”, I Congreso del Neolítico a La Península Ibérica, Gavà – Bellaterra 1995, Vol 1, *Rubricatum* nº1, 313-322.
- CRUZ-AUÑON, R.; MORENO, E. y CACERES, P. (1993): “Proyecto: Estudio del habitat calcolítico en el pie de sierra del Bajo Valle del Guadalquivir”, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992, Proyectos*, Huelva, 373-382.
- CRUZ-AUÑON, R. *et alii* (1995): “Informe provisional de la excavación sistemática en el yacimiento de El Negrón (Gileña, Sevilla). Campaña de 1991” *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol II, Actividades de Urgencia, Cádiz, 347-351.
- ESPEJO, M.M.^a. *et alii* (1994): “Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales”, *Revista de Arqueología* 161, Madrid, 14-23.

- FERNANDEZ-BACA, R; CORRALES, M. y GARCÍA, M. (1984) "Una alternativa a la defensa del Patrimonio Arqueológico Andaluz: la experiencia del Plan Provincial de Arqueología, 1983". *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol III, Antequera- Málaga.
- FERNÁNDEZ, J. (1988): "Factores que intervienen en la situación de los asentamientos durante las primeras etapas metalúrgicas en la provincia de Málaga". *Baetica* nº 11, Universidad de Málaga, 195-210.
- FERNÁNDEZ, L.E. *et alii* (1995-96): "La excavación arqueológica de urgencia del yacimiento calcolítico del Cortijo de San Miguel. Ardales, Málaga. C-341, Ardales-Campillos". *Mainake*, XVII-XVIII, Excma. Diputación Provincial de Málaga, 43-54.
- FERRER, J.E. (1987): "El megalitismo en Andalucía Central" *El megalitismo en la Península Ibérica*, Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, 9-29.
- FERRER, J.E. (1994): "La Edad del Cobre en Andalucía Occidental". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1991, 59-64.
- FERRER PALMA, J.E.(1997): "Proyecto de reconstrucción arquitectónica y medioambiental en la necrópolis megalítica de Antequera (1985-1991): aspectos metodológicos", en MARTÍN RUIZ, J.M.; MARTÍN RUIZ, J.A. y SÁNCHEZ BANDERAS, P.J.: *Arqueología a la Carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*. Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de Diputación de Málaga,. 119-144.
- FERRER, J.E. (1997): "La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga" *Baetica* 19 (I), Málaga, 351-370.
- FERRER, J.E. y MARQUÉS, I. (1978): "Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de Las Palomas (Teba, Málaga)" *Baetica* nº 1, Málaga, 195-206.
- FERRER, J.E. y MARQUÉS, I. (1986): "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 251-261
- FERRER, J.E. y MARQUÉS, I. (1993): "Informe de las actuaciones realizadas en la necrópolis megalítica de Antequera (Málaga) durante 1991". *Anuario arqueológico de Andalucía* 1991, vol. III: Actividades de Urgencia, Sevilla, 358-360.
- FRESNEDA, E.; *et alii*. (1993): "Excavación de urgencia en el Cerro de San Cristobal (Ogíjares, Granada) Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol III, Actividades de Urgencia, Cádiz, 214-220.
- GARCÍA, E.; MARTINEZ, V. y MORGADO, A. (1995): *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Ayuntamiento de Teba, Excma. Diputación Provincial de Málaga.
- GARCÍA, R. (1979-80): "Necrópolis de cuevas artificiales en Archidona (Málaga)", *Ampurias* 41-42, Barcelona, 371-375.
- HORNOS, F.; NOCETE, F. y PEREZ, C. (1987): "Actuaciones arqueológicas de urgencia en el yacimiento de los Pozos en Higuera de Arjona, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, vol III, Actividades de Urgencia, Sevilla,. 214-220.

- LIZCANO, R.; *et alii*. (1991-92): "El Polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuaderno de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 16-17, Granada, 5-101.
- LOPEZ, L.A. (1993) *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- MARQUÉS, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 8. Granada, 149-173.
- MARQUÉS, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga). Campaña de excavaciones de 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. II Actividades Sistemáticas, Sevilla, 269-270.
- MARQUÉS, I. y FERRER, J.E. (1979): Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976. *Mainake*, I, Excma. Diputación Provincial de Málaga, 61-84.
- MARQUÉS, I. y FERRER, J.E. (1983): "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena 1982, Zaragoza, 227-238.
- MARQUÉS, I., FERRER, J.E. y MÁRQUEZ, J.E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. II, Actividades Sistemáticas, Sevilla, 210-212.
- MÁRQUEZ, J.E. (1988a): "Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en la Cueva de La Higuera (Mollina, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Vol. II, Actividades Sistemáticas, Sevilla, 186-189.
- MÁRQUEZ, J.E. (1988b): "El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga)". *Mainake* X, Excma. Diputación Provincial de Málaga, 25-50.
- MÁRQUEZ, J.E. (1995-96): "La producción lítica tallada de las comunidades de la Edad del Cobre y del Bronce en la provincia de Málaga". *Mainake*, nº XVII-XVIII, Excma. Diputación Provincial de Málaga, 55-72.
- MÁRQUEZ, J.E. y MORALES, A. (1984): "Las pinturas esquemáticas malagueñas y sus relaciones con culturas materiales" *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, *Arqueología Espacial*, vol. III, Teruel pp.175-195.
- MÁRQUEZ, J.E. y MORALES, A. (1987): "Prospección superficial de la Sierra de la Camorra (Mollina, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. II Actividades Sistemáticas, Sevilla, 29-32.
- MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, L.E. (1998): "Los asentamientos humanos en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga (España)". *Estudos Pre-historicos*, vol. VI *Actas do Coloquio A Pré-historia na Beira Interior*. (Tondela, 21 a 23 de Noviembre de 1997), Viseu, 259-277.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1986): "Aproximación a la secuencia del habitat en Papauvas (Aljaraque, Huelva)" *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 227-242.
- MARTIN, A. y RUIZ, M.T. (1992): "Excavación calcolítica de Urgencia en la finca La Gallega 1ª fase. Valencina de la concepción Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol III, Actividades de Urgencia, Sevilla, 455-458.

- MARTÍN, D. *et alii* (1993): "El Neolítico en la Comarca de Antequera (Málaga). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992, Proyectos*. Huelva, 273-284.
- NOCETE, F. (1994) *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e. Análisis de un proceso de Transición*. Monografía Arte y Arqueología, Universidad de Granada nº 23, Granada.
- RAMOS, J. *et alii* (1995) "La necrópolis colectiva de cuevas artificiales del IIº milenio a. n. e. del Cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos)", en (AA:VV) *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales*. Málaga, 149-166.
- RIVERO, E (1988): *Análisis de las Cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*, Colegio Universitario de La Rábida, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ, A. *et alii* (1995): "Las actividades tecnoeconómicas en Cueva del Toro (Antequera, Málaga) a través del análisis funcional". I Congreso del Neolítico a la Prehistoria Ibérica. Gavá-Bellaterra, *Rubricatum* 1, 161-167.
- SANTANA, I. (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en el Agarrobilló, Valencina de la Concepción (Sevilla)" *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol III, Actividades de Urgencia, Cádiz, 548-553.
- SCHUBART, H. (1984): "Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo" *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 19, Ministerio de Cultura; Madrid, 87-101.
- SERNA, M^a. R. (1994) "Estructuras de inhumación colectiva y poblamiento en el Valle del Guadalquivir: Posibilidades de determinación cronológica y cultural". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1991*, Córdoba, 231-242.
- VIVAS, V.E. (1991-92): "Las manifestaciones pictóricas del Abrigo de la Escardadera", *Zephyrus* XLIV-XLV. Salamanca, 497-510.

Cuadro 1
DESCRIPCIÓN ESTRUCTURAS ALAMEDA

Nº	Tipo	Forma Boca	Dim. Boca Ø	Orient.	Prof.	Forma Base	Dim. Base Ø	Observ.
1	Pozo	Circular	1'33		0'85	Circular	1'46	
2	Pozo	Circular	0'61		¿	¿	¿	Sin excavar
3	Rebaje	Oblonga	1'02 0'71	N 110° E	0'12	Oblonga	1'02 0'71	
4	Pozo	Circular	0'58		¿	¿	¿	Sin excavar
5	Rebaje	Oblonga	1'25 1'08	N 100° E	0'15	Oblonga	1'25 1'08	
6	Pozo	Oblonga	1'00 0'65	N 110° E	¿	¿	¿	Sin excavar
7	Rebaje	Circular	0'60		0'18	Circular	0'60	
8	Pozo	Comp.	2'62 1'92	N 40° E	1'22	Circular	2'08	
9	Pozo	Circular	1'44		0'23	Circular	1'44	No acabado
10	Pozo	Oblonga	1'43 1'05	N 60° E	¿	¿	¿	Sin excavar
11	Pozo	Circular	1'11		¿	¿	¿	Sin excavar
12	Pozo	Circular	1'11		¿	¿	¿	Sin excavar
13	Pozo	Circular	1'19		0'24	Circular	1'19	No acabado
14	Pozo	Circular	0'70		¿	¿	¿	Sin excavar
15	Pozo	Circular	1'13		¿	¿	¿	Sin excavar
16	Pozo	Circular	1'05 1'16		¿	¿	¿	Sin excavar
17	Pozo	Circular	1'16		¿	¿	¿	Sin excavar
18	Pozo	Oblonga	2'56 1'15	N 20° E	0'18	Oblonga	2'56 1'15	No acabado
19	Pozo	Oblonga	1'65 1'46	N 80° E	0'69	Circular	1'65	
20	Pozo	Circular	1'25		¿	¿	¿	Sin excavar
21	Pozo	Circular	0'97		¿	¿	¿	Sin excavar
22	Pozo	Oblonga	1'40 1'16	N 150° E	0'40	Circular	1'87	
23	Pozo	Circular	1'05		1'40	Oblonga	2'30 2'10	
24	Pozo	Oblonga	1'50 1'35	N 160° E	0'94	Circular	1'60	
25	Corredor	Oblonga	2'40 0'95	N 100° E	1'19	Oblonga	2'77 2'02	
26	Pozo	Circular	1'06		0'47	Circular	1'21	No acabado
27	Pozo	Circular	1'23		0'48	Circular	1'23	No acabado
28	Pozo	Circular	1'30		0'57	Circular	1'30	
29	Pozo	Circular	1'15		0'83	Circular	1'21	
30	Canal		4'75 0'17	N 145°	0'20			
31	Canal		4'05 0'19	N 145° E	¿			Sin excavar
32	Canal		1'55 0'19	N 140° E	¿			Sin excavar
33	Canal		1'45 0'19	N 140° E	¿			Sin excavar
34	Canal		1'11 0'21	N 140° E	0'21			
35	Canal		1'25 0'26	N 60° E	0'48			
36	Canal		0'89 0'19	N 145° E	0'09			
37	Canal		1'20 0'22	N 90° E	¿			Sin excavar

Figura 1

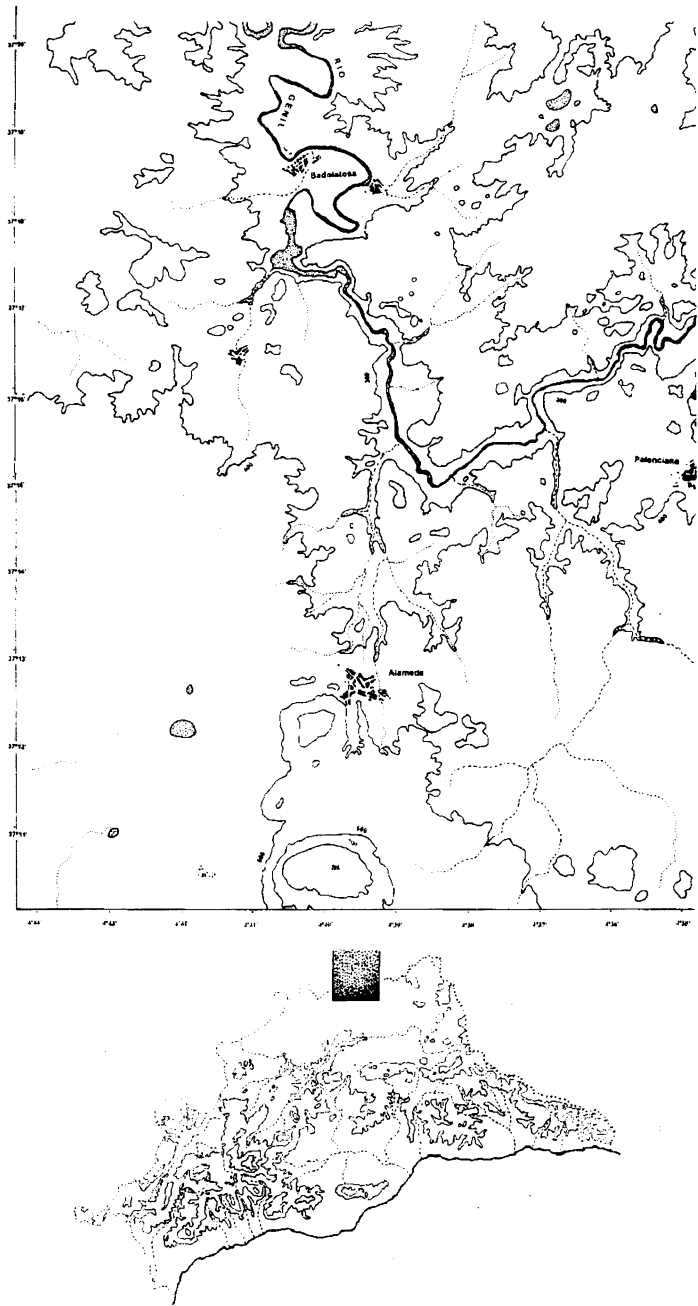


Figura 2

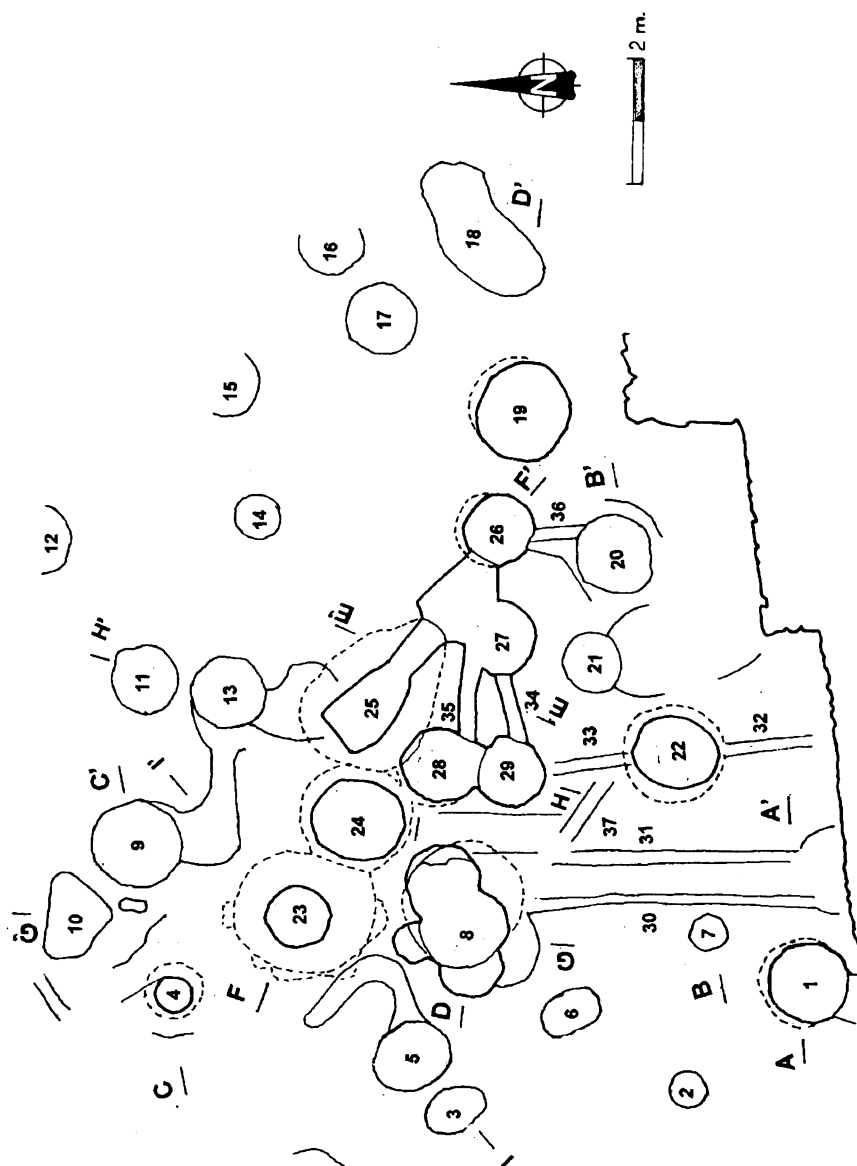


Figura 3

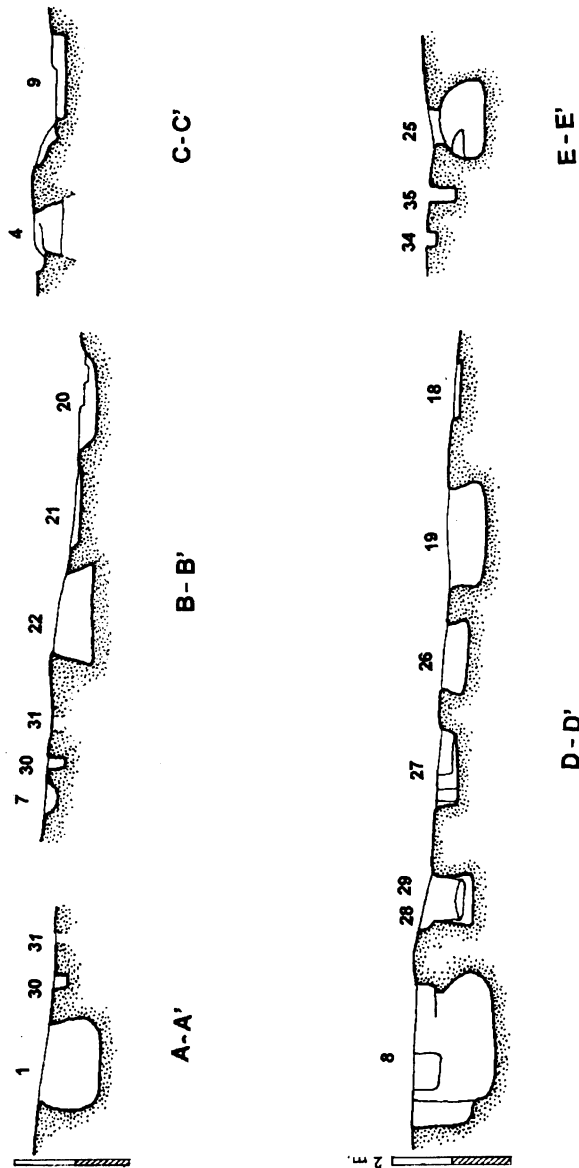


Figura 4

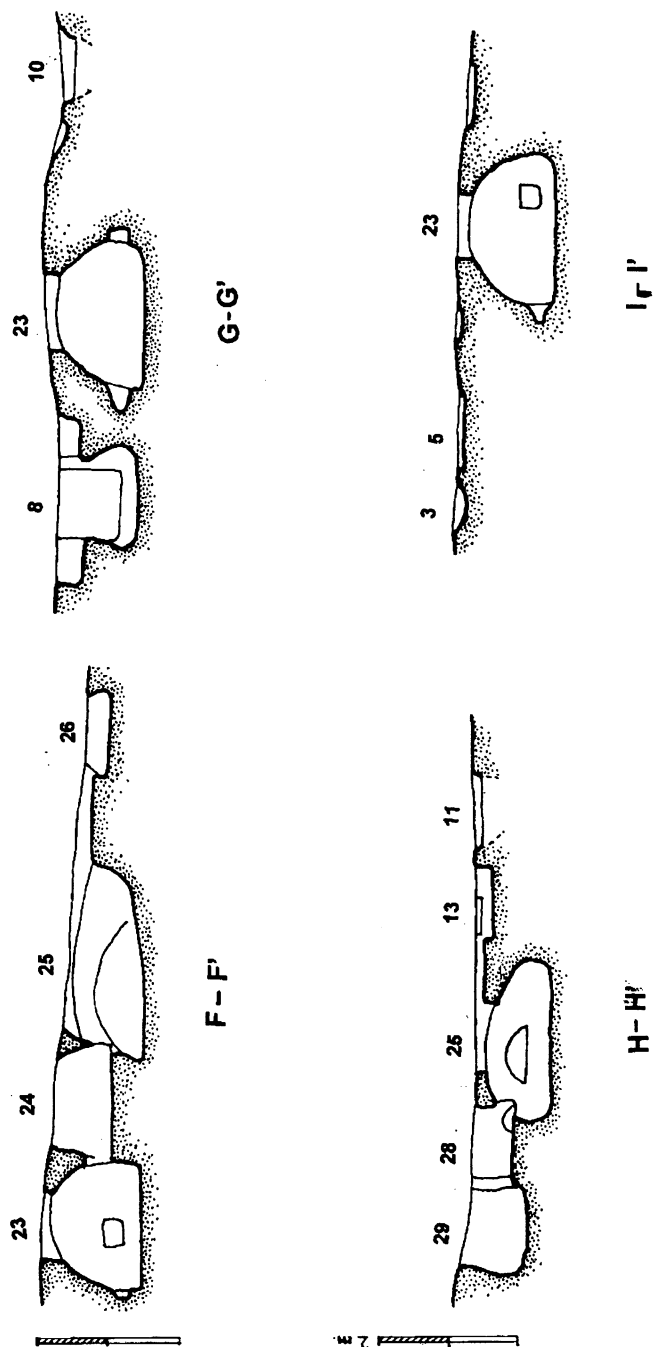


Figura 5

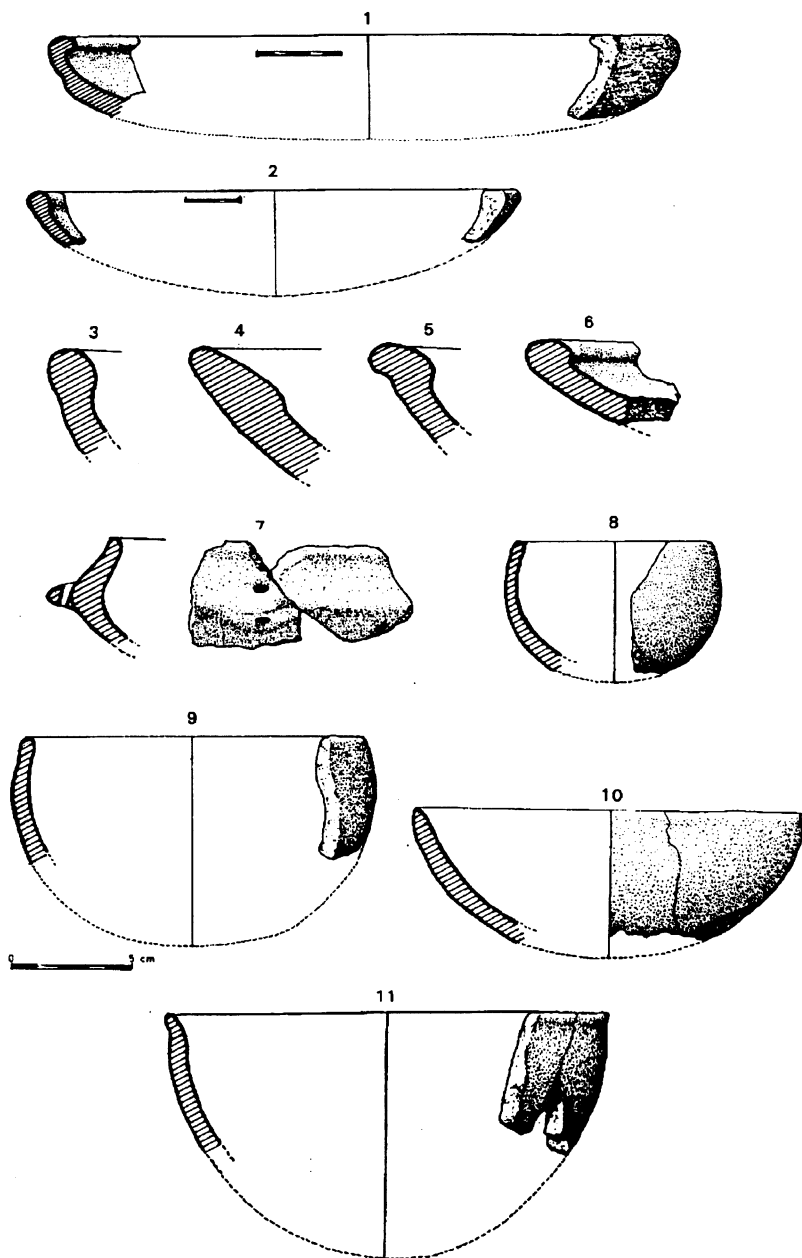


Figura 6

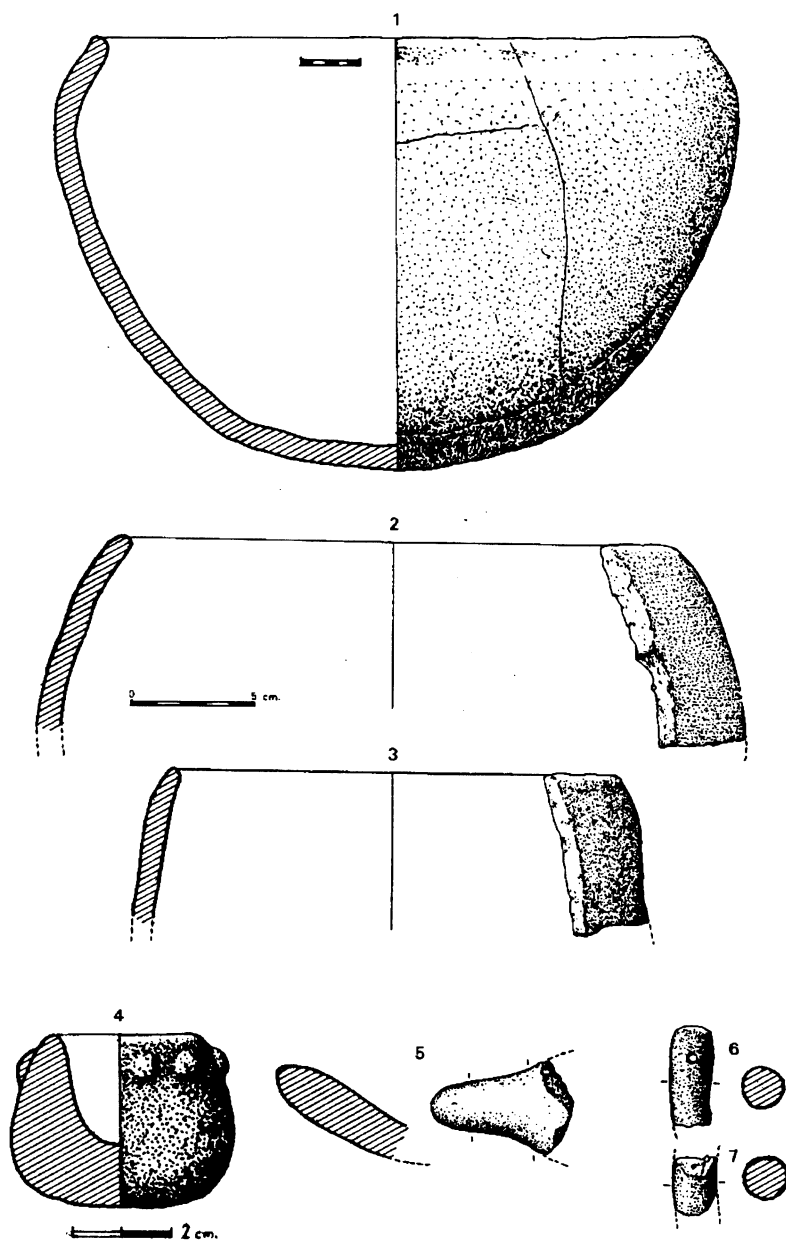


Figura 7

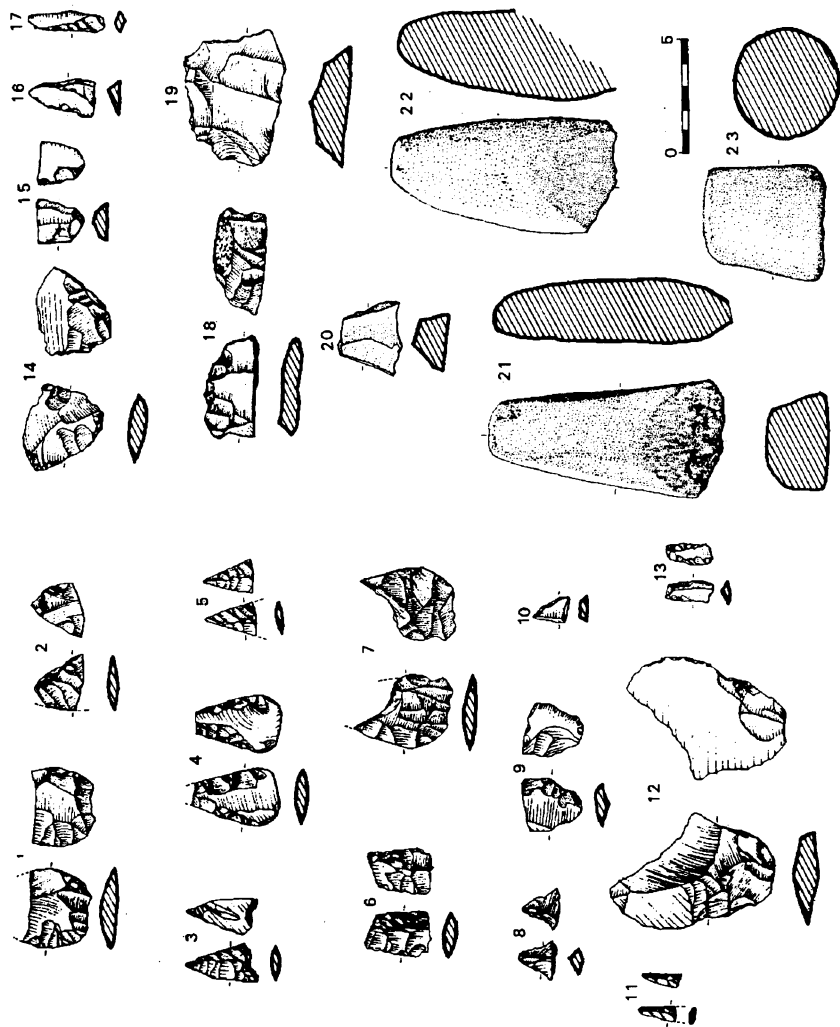


Figura 8

